

La clave

Lo peor no es que la candidata a la alcaldía de Madrid **Esperanza Aguirre** plantee echar a los sinteco de las calles porque espantan a los turistas. Aun siendo escandalosa semejante exhibición de insensibilidad social hacia quienes menos tienen, lo peor es que la veterana dirigente del PP madrileño hace esa propuesta porque cree, y es posible que tenga razón, que eso le da votos. Es decir, **Aguirre** apela a los instintos más primarios del sector del electorado que puede darle la alcaldía. Esas capas sociales de la derecha dura que piensan que quien pernocta en un cajero es un vago, cuando no un delincuente, y que los extranjeros que piden en las calles están organizados en mafias.

Aguirre, contra vagos y maleantes

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



Un cóctel imbatible para ganar votos ultras: xenofobia y exaltación de la mano dura. ¡Fuera de nuestra vista gandules, rufianes y pedigrüños! Pero lo novedoso en la reflexión

de **Aguirre** es que ahora ese grito se vincula al turismo, el gran maná de nuestro tiempo. Hay que velar por los visitantes franceses, ingleses o italianos, que nunca han visto en sus ciudades ni mendigos, ni yonquis, ni *clochards*. ¿Qué imagen se llevarán de Madrid si alguien les pide unas monedas en la boca del metro? ¿Qué pensarán al ver a familias que se lavan la cara en las fuentes públicas? ¿Se asustarán cuando vean a un hombre durmiendo entre cartones en un parque?

Suprimir manifestaciones

Poner por delante los supuestos intereses de los turistas a la realidad social que supone el aumento de indigentes en las calles es un orden de

prioridades que no merece demasiados comentarios. Lo de la candidata del PP no es ultraliberalismo, es casi crueldad.

Para no ahuyentar a los viajeros que hacen escala en la capital de España para visitar el Prado, el Thyssen-Bornemisza, la Plaza Mayor o el estadio Bernabéu, **Aguirre** propuso además suprimir las manifestaciones en el centro. Hay que lucir una ciudad sin pobres y sin descontentos. **Franco** también lo hizo. Y con éxito. Prohibió las manifestaciones y mantuvo la ley de vagos y maleantes (ampliada a los homosexuales), con lo que consiguió el *boom* del sol español, entre flores, fandanguillos y alegrías.

@JuanchoDumall

La rueda

JULI
Capella



20% creatividad, 80% burocracia

Tanto para reformar un baño como para erigir un rascacielos hace falta un proyecto. Este se compone de una parte creativa y otra con documentación complementaria. Cuando empecé la carrera de arquitectura, la parte creativa era sin duda crucial. La otra derivaba según el concepto pergeñado. Visitando algún estudio de proyectistas afamados pude comprobar como por entonces dedicaban su mayor esfuerzo a conseguir una distribución ingeniosa y a elaborar detalles constructivos inteligentes. Luego los ayudantes hacían el papeleo pertinente. Es decir, se invertía un 80% de energía en hacer un buen proyecto y el restante 20% en justificarlo.

En apenas 30 años la proporción se ha invertido drásticamente. Los despachos actuales (ya no estudios, sino más bien gestorías de obras) se dedican principalmente a analizar normativas, a justificar ordenanzas, a rellenar impresos... Lo mismo pasa para abrir una tienda

La proliferación de reglamentación no logra mejores proyectos sino mediocridad

o montar una empresa. Definitivamente, ha ganado la sociedad burocrática del papeleo; por mucho que alardeen de *smart city*, va ganando fuerza la *idiot city*. Todo debe estar supervisado por los diversos departamentos de las diferentes consejerías, regidurías, organismos de control y demás entelequias que van creciendo y extendiendo su red. Si no ponen pegasa a los proyectos, ¿de qué van a vivir?

Estoy a favor de la reglamentación, es obvio. Pero es triste comprobar como su proliferación no consigue mejores proyectos sino mediocridad. Ahora reina no el más talentoso, sino el más espabilado. Aquel que sabe bordear las normas más eficazmente haciendo lo más estándar posible para no tener problemas. Hacer un buen proyecto cumpliendo la inmensa retahíla de normas dispersas, duplicadas, contradictorias y a menudo absurdas –como reconocen los propios burócratas– está resultando arduo y aburrido. Y lo peor: empuja a nuestra sociedad. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

El rompecabezas griego

Lo más probable es que Atenas suspenda pagos pero la UE le permita permanecer en la zona euro

ANTÓN
Costas



¿Qué pasará con Grecia? ¿Acabaré saliendo del euro? En cualquier caso, ¿cómo nos afectará a nosotros? Preguntas de este tipo surgen en cualquier conferencia o reunión en la que se hable de la situación económica, ya sea europea o española.

Posiblemente este interés tiene que ver con dos factores. Por un lado, con la expectativa con que fue acogido el triunfo de Syriza en los países europeos que más han sufrido la mala gestión económica de la crisis y la austeridad impuesta por las autoridades europeas. Por otro, con la personalidad del nuevo ministro de Economía, **Yanis Varoufakis**, cuyo perfil de personaje de tragedia griega dio lugar a un idilio momentáneo con los medios de comunicación.

Varoufakis planteó la negociación con la antigua troika, es decir, con la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), como si se tratara del juego del gallina. Es decir, formular posiciones maximalistas y ver quién se arrugaba antes y cedía.

EN PRINCIPIO, **Varoufakis** logró una prórroga para pagar, mientras negociaba a lo largo de estos tres últimos meses ese plan de reformas. Pero la situación parece acercarse al límite. El problema inmediato es que el Gobierno griego carece de recursos para hacer frente a los pagos inmi-

nentes. Tanto a los prestamistas internacionales, fundamentalmente al FMI y al BCE, como a los compromisos internos con los empleados públicos y los pensionistas.

¿Cómo se acabará resolviendo este rompecabezas griego? Expresado en forma de un teorema lógico, mi razonamiento tiene tres pasos. Primero, Grecia solo tiene dos opciones: hacer una suspensión de pagos (*default*) o salir del euro. Segundo, Grecia no puede salir del euro. Tercero, por lo tanto Grecia tendrá que hacer suspensión de pagos permaneciendo dentro del euro. Veamos con un poco más de detalle la lógica de esta conclusión.

Primero. Hay acuerdo sobre la imposibilidad de que Grecia pueda hacer frente a sus compromisos de pago, tanto externos como internos. Ahora solo le cabe dejar de pagar a sus empleados públicos y pensionistas o dejar de pagar a sus prestamistas externos. Es decir, hacer un *default*, una suspensión de pagos. O salir del euro y comenzar de nuevo en una situación muy difícil.

Segundo. Pese a que se dice que ahora Europa está más preparada para afrontar las consecuencias que se derivarían de una salida de Grecia del euro, los riesgos serían enormes. Los prestamistas pensarían que, si Grecia ha tenido que abandonar, nada impide que en el futuro alguien más deba hacerlo. La reputación del euro quedaría dañada de forma irreversible.



LEONARD BEARD

El pacto requiere un verdadero programa de modernización de la economía y la Administración

Tercero. Por lo tanto, habrá que permitir que Grecia haga suspensión de pagos siguiendo dentro del euro.

Como no hay mal que por bien no venga, esta solución sería novedosa. Puede significar un avance extraordinario en los mecanismos de funcionamiento de la zona euro, acercándola al comportamiento de una unión monetaria y política de verdad.

Fíjense en lo ocurrido al inicio de la crisis en California. Tuvo que hacer suspensión de pagos, pero a nadie se le ocurrió que eso implicara salir del área del dólar. Visto así, la solución al rompecabezas griego puede significar un avance tan importante para ir más allá de la lógica actual del euro

como lo fue la crisis bancaria.

En todo caso, esa solución requiere que el Gobierno griego presente a sus socios europeos un plan de reforma y modernización de la economía y de la Administración griega. Según ha dicho el propio **Varoufakis** en un artículo publicado el 23 de abril en la red Project Syndicate, *A New Deal for Greece*, hay un gran acuerdo sobre el contenido de ese plan.

PERO LA estrategia del gallina de **Varoufakis** no tiene ya más recorrido. Y posiblemente necesita un mártir. Aislado en Europa y cuestionado en su país, **Varoufakis** ha reaccionado con arrogancia. En un tuit, esta semana respondió utilizando una frase pronunciada en 1936 por el presidente de EEUU **Franklin D. Roosevelt** cuando, en medio de la Gran Depresión y frente al rechazo por los conservadores de sus medidas del New Deal, afirmó: «Son unánimes en su odio hacia mí. Y yo doy su bienvenida al odio». Pero en boca de **Varoufakis** suena a despedida.

Y así parece haber ocurrido. El primer ministro **Tsipras** acaba de anunciar que el equipo negociador griego será coordinado por el catedrático de Economía **Efeliidis Tsakalotos**, actual número dos del Ministerio de Exteriores. Ahora hay que alcanzar un acuerdo que permita a Grecia un *default* parcial permaneciendo dentro del euro, a cambio de un verdadero programa de modernización interno.

En mi opinión, este es el resultado más probable. Pero se me escapa cómo se llegará a él. Dice la Biblia que los caminos del Señor son inescrutables. Lo mismo ocurre con la salida del rompecabezas griego. ≡

Catedrático de Economía (UB).

